

Observatorio Económico

N° 201 / Agosto 2025 / ISSN 0719-9597

Transformaciones educativas ante la baja fecundidad en Chile: desafíos y proyecciones en un contexto



Motores de crecimiento de la economía chilena: agotados y sin nuevas ideas



Anuncios de aranceles para el cobre en EE.UU. Implicancias de corto y largo plazo



ACREDITADA / NIVEL AVANZADO
Hasta el 26 de junio 2030.

ÁREAS: Docencia y resultados del proceso de formación. Gestión estratégica y recursos institucionales. Aseguramiento interno de la calidad. Vinculación con el Medio. Investigación, creación y/o innovación.



Motores de crecimiento de la economía chilena: agotados y sin nuevas ideas

Carlos J. García, Ph.D. en Economía, University of California (LA), EE.UU. Académico Facultad de Economía y Negocios, UAH.



Las cifras macroeconómicas de los últimos meses muestran resultados contradictorios: por un lado, el IMACEC ha mostrado tasas de crecimiento superiores al 2 %, que debería ser su tasa de tendencia; por otro lado, la tasa de desempleo ha subido hasta casi alcanzar el 9 %. ¿Cómo es posible que la tasa de desempleo aumente si la economía está creciendo? Es como si el IMACEC no se viera afectado por el escenario internacional, que ha empeorado claramente por las políticas comerciales de Estados Unidos, mientras que la tasa de desempleo reflejara una economía menos dinámica.

En primer lugar, analicemos qué ha ocurrido con las grandes tendencias de la última década. En la figura 1 de más abajo muestra la evolución de algunos de los «motores» de la

economía chilena desde 2013 hasta 2024. Son índices, de forma que 2013 es igual a 100. En lugar de analizar qué sucedió con los niveles de cada serie, nos centramos en su pendiente, que nos permite visualizar de forma aproximada las dinámicas de estos motores.

Dicen que una imagen vale más que mil palabras, y sin duda este es el caso. En relación con los años previos a la pandemia del COVID, se observa que, tras el repunte pospandemia y el ajuste por el posterior aumento de la tasa de interés, el consumo en 2024 se ajustó a la tendencia observada entre 2013 y 2018. En otras palabras, el consumo de los hogares no impulsó en exceso la economía. La fuerza de trabajo también mostró una dinámica similar: tras el desplome de la pandemia, se ha recuperado lentamente hasta alcanzar la tendencia observada entre 2013 y 2018.

Por el contrario, las exportaciones no han experimentado una gran evolución desde 2013 y se han mantenido muy estables. Más que destacar la estabilidad de este indicador, preocupa, ya que se supone que nuestra estrategia de desarrollo se basa en gran medida en la exportación de bienes y servicios a los mercados internacionales, aprove-

chando nuestras ventajas comparativas. Sin embargo, aunque no impulsó la economía, tampoco frenó el crecimiento que observamos en la última década.

La inversión fue inestable hasta 2017, pero, si se excluye la pandemia, parece que la tendencia observada en 2018-2019 continuó en

2022-2024, aunque con una desaceleración en 2024. Por tanto, la inversión tampoco fue un motor de empuje espectacular para nuestra economía, solo lo suficiente para alcanzar el 2%.

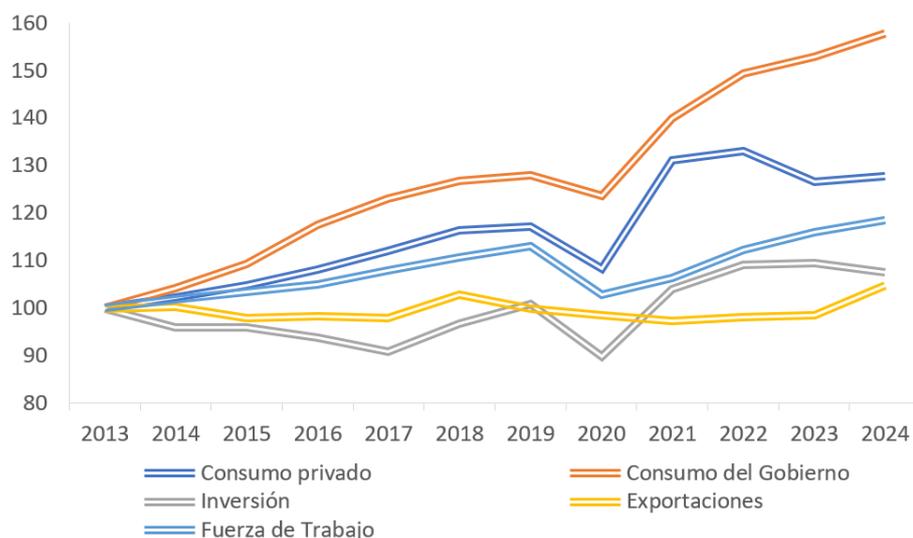
Tampoco la productividad total de factores (ver figura 2) fue un motor para la economía chilena. Por el contrario, desde el 2013 ha declinado. Recordemos que la PTF, como se suele abreviar, mide el crecimiento de la economía que va más allá de los factores productivos, midiendo ganancias de eficiencia, uso de nuevas tecnologías, mejoramientos en la gestión de los recursos, etc. Digamos que las buenas ideas se transforman en la PTF, por eso su declive es una señal de alarma sobre el desempeño de nuestra economía.

El consumo del Gobierno, por el contrario, mostró una tendencia incluso superior a la etapa previa a la pandemia. Es decir, si la economía ha recibido un impulso, este fue de carácter fiscal. Este impulso ha sido lo suficientemente fuerte como para compensar la caída de la productividad total de factores.

En resumen, en la última década, nuestra economía muestra una tendencia desfavorable, que se sostiene básicamente por un impulso fiscal que también significó una importante acumulación de deuda pública. Otros motores de la economía, en cambio, han mostrado una dinámica más bien discreta y, en algunos casos, directamente decepcionante.

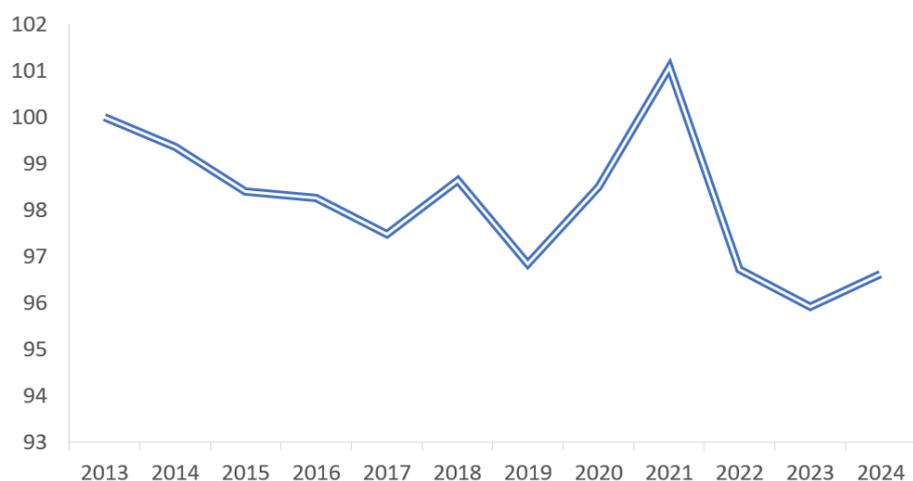
En segundo lugar, analicemos la coyuntura actual para comprobar si alguna de las tendencias a largo plazo observadas en la década pasada ha cambiado en 2025. Según las proyecciones del IPoM de junio de 2025, el consumo total (que incluye el consumo del Gobierno) debería crecer un 2,6 % este año, la inversión un 3,7 % y las exportaciones un 5,1 %. Ponderados por su participación en el PIB, se garantiza un crecimiento del PIB entre el 2 % y el 2,75 %. Por la tendencia de la tasa de desempleo, no se esperan cambios en la dinámica de la fuerza de trabajo, ni in-

Figura 1: Series Macroeconómicas, 2013=100



Fuente: Elaboración propia en base a información del Banco Central de Chile

Figura 2: Productividad Total de Factores Agregada, 2013=100



Fuente: Elaboración propia en base a información de la CNEyP

dicios de cambios espectaculares en la PTF. En definitiva, este país no es muy distinto al del año pasado.

Por lo tanto, los candidatos para explicar las tasas de crecimiento del IMACEC en estos meses son un ligero aumento de la inversión y un fuerte crecimiento de las exportaciones, algo que no se observó en la última década. ¿Se trata de algo transitorio o supone un cambio de tendencia? En mi opinión, todo apunta al primer resultado: el escenario externo es peor hoy que hace un año debido a todo el desorden económico que ha introducido Trump con su política comercial, argumento que esgrimió el propio Banco Central de Chile para bajar la tasa de

política monetaria al 4,75 %. Es posible que, en el mejor de los escenarios, la economía internacional no crezca más que en años anteriores. En este contexto, tampoco es muy evidente que nos enfrentemos a un boom de inversión, que podría fluctuar mucho dependiendo del ciclo político que enfrentemos en los próximos meses.

Aunque en las próximas elecciones gane un candidato muy favorable a la inversión con ofertas de reducción de impuestos, hay que recordar que una de las verdades de la economía es que, a la larga, el crecimiento lo define la PTF. Es posible que a corto plazo entren en juego otros factores, pero a largo plazo todo es PTF, como expresó muy enfá-

ticamente el premio Nobel de Economía Paul Krugman. Por tanto, podríamos plantear la siguiente hipótesis: la economía, más que mostrar un despegue inusitado o el camino hacia una recesión, se está asentando con altibajos en la tendencia que se observó en la última década. No se trata de estancamiento, sino de un crecimiento discreto que ya no es posible apuntalar con más estímulo fiscal. Sin una mejora sustancial de la PTF, este año será algo mejor que el pasado y así sucesivamente. **OE**





Transformaciones educativas ante la baja fecundidad en Chile: desafíos y proyecciones en un contexto demográfico cambiante

Mónica Soto Márquez, Doctora en Educación Matemática, Universidad de los Lagos. Académica Facultad de Economía y Negocios, UAH.



Chile atraviesa una transformación demográfica profunda y sin precedentes, definida por una drástica y sostenida disminución en la tasa de fecundidad, una progresiva postergación de la maternidad y un acelerado proceso de envejecimiento poblacional (CEPAL, 2024; Yopo, 2024; Crespo y Soto, 2024). La triple transición demográfica se ha consolidado con fuerza en la última década, situando al país en una posición comparable a las sociedades más envejecidas del mundo. Según datos del Censo publicado en marzo de 2025, la Tasa Global de Fecundidad (TGF) se redujo a 1,16 hijos por mujer, una cifra muy por debajo del umbral de reemplazo genera-

cional de 2,1 hijos por mujer (INE, 2024). No solo representa uno de los niveles más bajos registrados en la historia del país, sino que también ubica a Chile junto a naciones como Japón y Corea del Sur, que enfrentan retos similares en materia de sostenibilidad demográfica. Este panorama plantea interrogantes cruciales para el diseño de políticas públicas, cuyos efectos se proyectan sobre múltiples dimensiones estructurales del desarrollo nacional, particularmente en el ámbito educativo, donde las nuevas dinámicas poblacionales exigen una revisión profunda de los modelos de planificación, cobertura y pertinencia de la oferta formativa.

Cambios demográficos y disparidades regionales

La disminución de la natalidad en Chile no se manifiesta de forma homogénea a lo largo del territorio. Mientras regiones del norte, como Tarapacá y Arica y Parinacota, registran un leve repunte atribuible principalmente a la migración, otras zonas, en particular la región metropolitana y el sur del país, muestran caídas más marcadas. Según el Censo 2024, el promedio de hijos e hijas por mujer en edad fértil varía significativamente entre regiones, tal como se observa en la figura 1, destacando Tarapacá con el valor más alto y Magallanes con el más bajo (INE, 2024). Un caso ilustrativo es la Región de Los Lagos, donde los nacimientos disminuyeron de 13 mil en 2009 a 8 mil en 2023, lo que representa una disminución del 38% en poco más de una década (Rojas, 2024). Estas disparidades regionales confirman que, si bien la migración puede amortiguar la caída de nacimientos en algunas zonas, su efecto es aún insuficiente para revertir una tendencia de carácter nacional.

Las transformaciones demográficas que experimenta Chile se manifiestan con claridad en la evolución de las matrículas escolares. Según datos de la Facultad de Educación de la Universidad del Desarrollo, entre 2015 y 2023 se produjo el cierre de 745 establecimientos educacionales y la apertura de solo 193, lo que representa una disminución neta de 552 escuelas en menos de una década (Bravo y Fierro, 2024). Esta reducción ha afectado especialmente a los niveles de educación parvularia, donde incluso instituciones de gran tamaño han debido fusionar cursos o eliminar niveles completos debido a la insuficiencia de matrícula.

La situación es particularmente crítica en las zonas rurales del sur de Chile, lo cual se refleja en los datos del Censo 2024 (ver figura 1). En estos territorios, la escuela representa mucho más que un espacio de enseñanza formal: constituye un pilar central para la vida comunitaria. Como señalan Núñez y Soto (2014), la escuela rural desempeña funciones que trascienden lo pedagógico, actuando como un lugar de cohesión

social, encuentro intergeneracional y arraigo territorial. Su cierre no solo interrumpe trayectorias educativas, sino que también erosiona el tejido social y acelera procesos de despoblamiento. Por ello, las decisiones relativas al cierre de establecimientos escolares rurales no deben responder únicamente a criterios de eficiencia económica, sino también reconocer su valor simbólico, cultural y comunitario.

Por otra parte, Opazo y Valenzuela (2024) observan esta coyuntura como una oportunidad estratégica para rediseñar el sistema educativo. Los autores indican que, si el gasto público por estudiante se mantiene o incrementa, se abre la posibilidad de implementar reformas orientadas a mejorar la calidad del aprendizaje, tales como la disminución de la proporción adulto-niño, el fortalecimiento de la educación inicial y la diversificación de la oferta pedagógica en territorios con baja densidad poblacional. Esto permitiría avanzar hacia una educación más inclusiva, equitativa y contextualizada, respondiendo a los desafíos emergentes de la transición demográfica.

Figura 1: Promedio de hijos e hijas por mujer entre 15 y 49 años por región de Chile según informe del Censo 2024 (INE)

Regiones de Chile	Promedios de hijos e hijas por mujer entre 15 y 49 años
Arica y Parinacota	2,07
Tarapacá	2,15
Antofagasta	2,04
Atacama	2,09
Coquimbo	2,02
Valparaíso	1,96
Metropolitana	1,94
O'Higgins	1,98
Maule	1,99
Nuble	1,94
Biobío	1,97
La Araucanía	2
Los Ríos	1,99
Los Lagos	1,96
Aysén	2,02
Magallanes	1,9

El desafío del envejecimiento: nuevas demandas educativas

Las proyecciones demográficas oficiales indican, además, que en el año 2050 las personas de 65 años y más representarán el 25% de la población en Chile, lo que desafía al sistema educativo a expandirse más allá del ciclo escolar tradicional. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2024) plantea que el envejecimiento poblacional exige una profunda reestructuración formativa en tres niveles: la formación técnica y profesional orientada al cuidado de largo plazo; la promoción de procesos de aprendizaje continuo en la adultez mayor; y la incorporación de una perspectiva intergeneracional desde etapas tempranas de la escolarización.

Este nuevo escenario demanda a las Universidades a crear e implementar programas formativos pertinentes, entre ellos:

Técnico en Cuidados Geriátricos, Terapia Ocupacional con especialización en personas mayores, Psicogerontología, Derecho y Políticas Públicas para el Envejecimiento y Programación Inclusivos, entre otros. Estas áreas, aún poco desarrolladas en Chile, serán clave para garantizar la calidad de vida de una población envejecida, respondiendo a requerimientos crecientes en ámbitos como la salud, la cultura, la movilidad y la participación social.

Simultáneamente, se vuelve urgente fomentar la educación permanente en personas mayores. Según la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (2021), una proporción significativa de adultos mayores expresa interés en continuar aprendiendo, especialmente en competencias digitales, arte y gestión

comunitaria. Para ello, se requieren ofertas flexibles, accesibles tecnológicamente, libres de discriminación etaria, e incluso diseñadas con enfoques intergeneracionales que fortalezcan la cohesión social (Soto, 2024).

La extensión de la esperanza de vida ha implicado, además, una triplicación de la población mayor en los últimos 100 años, lo que ha generado una creciente demanda insatisfecha de profesionales especializados en geriatría y gerontología. La gerontología, como campo interdisciplinario, comienza a consolidarse en algunas universidades chilenas a través de programas de pregrado en Gerontología Social y diplomados orientados tanto al diseño de políticas públicas como a la atención clínica y la gestión de servicios.

Iniciativas como las “Escuelas de Cuidadores” buscan también formar a la comunidad en prácticas de cuidado integral, con participación de estudiantes de enfermería y otras disciplinas afines.

Por tanto, la educación del futuro deberá ser más inclusiva, flexible y centrada en el aprendizaje a lo largo de la vida. Esto implica no solo una diversificación de la oferta formativa, sino también una revalorización del rol de quienes trabajan con personas mayores, quienes deben contar con habilidades como empatía, respeto, paciencia, estabilidad emocional y una profunda vocación de servicio. Solo así será posible construir una sociedad más cohesionada, resiliente y preparada para enfrentar los desafíos que impone el envejecimiento demográfico.

La baja fecundidad en Chile no solo representa un desafío demográfico, sino también una oportunidad para rediseñar profundamente el sistema educativo. El cierre de escuelas, particularmente en zonas rurales, evidencia la urgencia de una planificación territorial diferenciada, mientras que el envejecimiento poblacional impone nuevas exigencias formativas. Frente a esta transformación, el país debe transitar hacia una educación que no solo forme a las nuevas generaciones, sino que también acompañe a una sociedad cada vez más longeva, diversa y necesitada de respuestas innovadoras. **OE**



Referencias

- Bravo, M., & Fierro, I. (2024, 20 de marzo). En los últimos ocho años han cerrado más de 700 establecimientos escolares en el país. Facultad de Educación de la Universidad del Desarrollo. <https://educacion.udd.cl/noticias/2024/03/en-los-ultimos-ochos-anos-han-cerrado-mas-de-700-establecimientos-escolares-en-el-pais/>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2024). Observatorio Demográfico 2024 (LC/PUB.2024/22-P). Santiago: CEPAL. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/d2958064-3c68-4f98-946d-100887598a0f/content>
- Crespo, F., & Soto, M. (2024). Disminución en la natalidad: Posibles efectos en el futuro de Chile. Observatorio Económico, 1(192), 4-7. <https://doi.org/10.11565/oe.v1i192.560>
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE). (2025). Documentación — Censo 2024. <https://censo2024.ine.gob.cl/documentacion/>
- Núñez, C. y Soto, S. (2014). ¿Qué sucede en las comunidades cuando se cierra la escuela rural? Un análisis psicosocial de la política de cierre de las escuelas rurales en Chile. Universitas Psychologica, 13(2), 615-625
- Opazo, M. y Valenzuela, J. (2024, 29 de diciembre). Oportunidad demográfica: La educación parvularia en un Chile de baja natalidad. La Tercera. Recuperado de CIAE de la Universidad de Chile.
- Rojas (2025) Baja natalidad, Fenómeno que aparece para desafiar a colegios y educadores. Diario la Estrella de Chiloé <https://www.litoralpress.cl/SimbiuP-DF/2025/03/02/5747610.pdf>
- Soto, M. (2024) Educación continua en la vejez, un desafío pendiente en Chile. Observatorio Económico. 194, 6-9 <https://doi.org/10.11565/oe.v1i194.566>
- Yopo, M. (2023) La postergación de la Maternidad en Chile: Entre Autonomía y Precariedad. Universum, 38(2) pp: 591-616. <https://www.scielo.cl/pdf/universum/v38n2/0718-2376-universum-38-02-591.pdf>



Anuncios de aranceles para el cobre en EE.UU. Implicancias de corto y largo plazo

Eugenio Bobenrieth, Ph.D. Agricultural and Resource Economics. University of California Berkeley. Académico Facultad de Economía y Negocios, UAH.



Frente a los anuncios del presidente de EE.UU. Donald Trump de un arancel de importación de cobre de un 50%, y su posterior exención para cobre refinado, surge un número de inquietudes sobre el efecto en los mercados y en particular para Chile. La preocupación no es menor, considerando que el 2024 un 11.1% del valor de las exportaciones de cobre chileno fueron hacia EE.UU. Aproximadamente la mitad del cobre utilizado en EE.UU. es importado y Chile provee un notable 56% de dicha cantidad, seguido de Canadá, México y Perú.

Estamos frente a un cambio de paradigma a nivel global, las guerras arancelarias son cada vez más posibles. Las nuevas imposiciones arancelarias vienen a quebrar una tendencia mundial de disminución de barreras al comercio internacional a nivel mundial, la cual se inició tímidamente en los

1990s y que prosiguió en las siguientes décadas con las firmas de tratados de libre comercio entre grandes bloques comerciales a nivel mundial, incluyendo a Chile y al propio EE.UU. Los tratados de libre comercio, aunque pueden afectar la industria local debido a la apertura a menores precios, son en general beneficiosos para los consumidores y para los productores que tengan ventajas comparativas a nivel mundial.

Existen importantes matices en la estructura del comercio mundial. El comercio internacional entre países desarrollados (EE.UU., Canadá, Alemania, Australia, etc.) y economías emergentes (Chile, China, Brasil, India, México, etc.) ha aumentado significativamente en las últimas décadas. Aunque el comercio que más se ha desarrollado es entre economías emergentes entre sí. El comercio que involucra a países emergen-

tes desde el 2010 es cercano al 45% de las exportaciones globales, comparado con un 25% en los 1990s. Este crecimiento no ocurre solamente por la presencia de China, sino que está acompañado de un crecimiento desde 20 a 30 por ciento de países emergentes sin incluir China. En promedio, con excepciones, los países emergentes son más abiertos al comercio internacional que los países desarrollados (Reyes-Heróles, Traiberman, y Van Leemput, 2020). Es el caso de Chile que siendo una economía pequeña está abierta al comercio mundial.

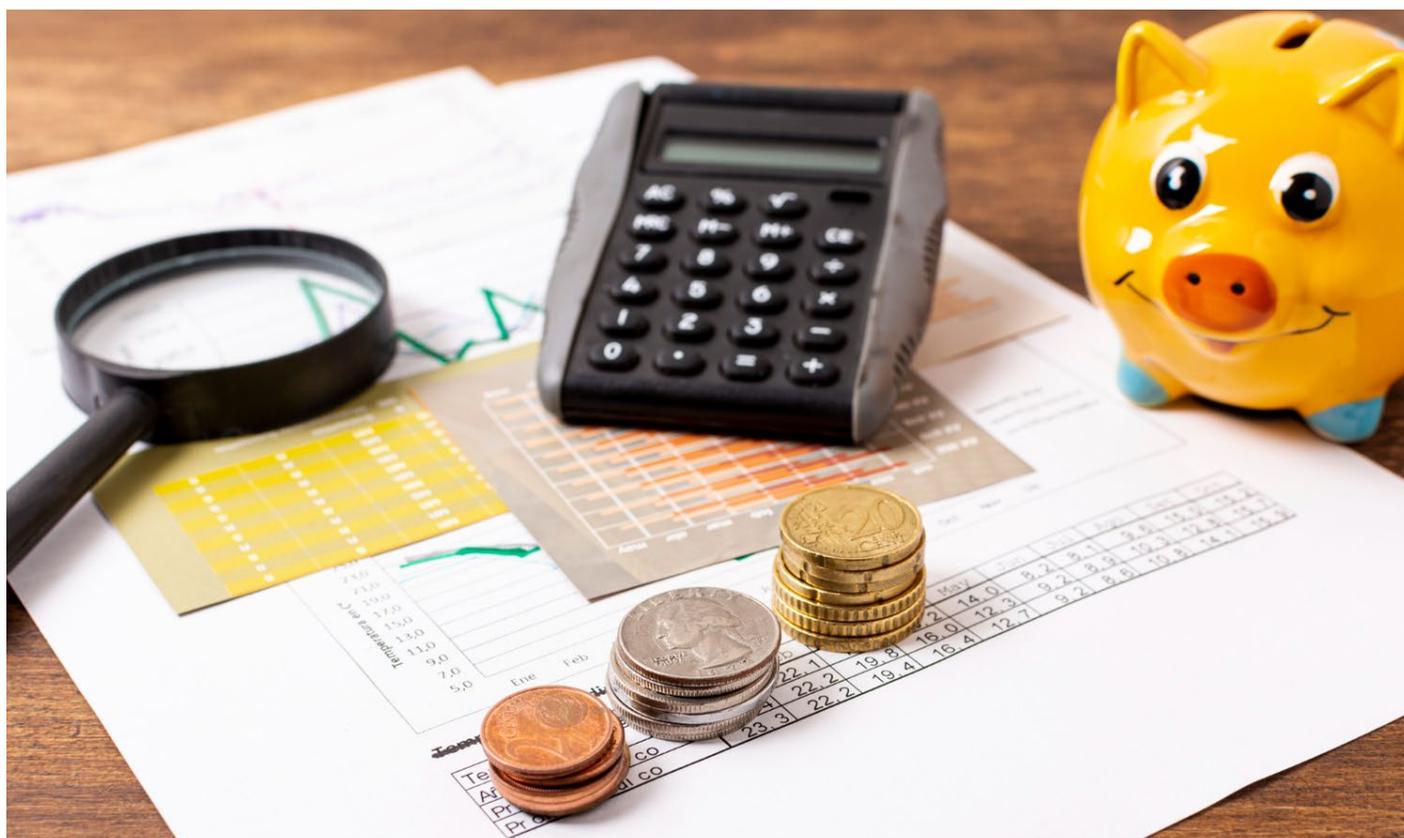
Por el lado de la demanda, el cobre se utiliza en la industria de construcción, vehículos en general y vehículos eléctricos en particular, cables de energía y maquinarias. El cobre tiene un rol esencial en la transición a energía limpia, también lo tiene en algo tan cotidiano como la fabricación de teléfonos celulares, incluso el desarrollo de la inteligencia artificial está fuertemente basada en el uso de cobre. Y no existen buenos sustitutos. Esto implica que la demanda de cobre es inelástica en el corto y largo plazo.

En otras palabras, la cantidad demandada de cobre es relativamente insensible a variaciones en su precio – por supuesto dentro de ciertos márgenes. Entonces, ¿cuáles son los factores que explican un aumento o disminución en la demanda por cobre? Simplemente variables de actividad económica global, los desarrollos de nuevas tecnologías, la transición energética, el crecimiento económico global, etc.

En contraste, la oferta de cobre no responde a precio en el corto plazo. Las variaciones en la producción de cobre en el corto plazo, además de responder a conflictos laborales y geopolíticos, están fundamentalmente relacionadas con variables de costo, notablemente con la inflación, costos operativos y la tasa de interés (costo de capital), la cual se ha mantenido alta comparada con su promedio histórico. Pero la producción de cobre es elástica en el largo plazo, aumentos sostenidos en el precio son un incentivo para aumentos en su producción, por la vía de apertura de nuevos yacimientos o nuevos proyectos de extracción.

En síntesis, técnicamente el cobre no posee buenos sustitutos que pudieran aliviar un eventual aumento de precios, pero su extracción sí responde en el largo plazo a cambios de precios. ¿Por qué esto es relevante? Pues porque la presencia de nuevos aranceles incrementaría el precio de manera sustancial y permanente en EE.UU., al menos mientras estén en vigencia los aranceles, pero dichos aranceles no cambiarían sustancialmente la demanda. Esto significa que los más afectados por los aranceles serían los propios norteamericanos, que experimentarían aumentos de precios en productos claves. ¿Cuál sería la magnitud y alcance de tales aumentos? Dependerá de la producción de cobre al interior de EE.UU., y del costo efectivo de dicha mayor producción doméstica, el cual probablemente es muy significativo.

Los anuncios de nuevos aranceles generan incertidumbre. Dicha incertidumbre implica volatilidad de precios en el corto plazo, pero fundamentalmente implica el retraso de puestas en marcha de nuevos proyectos



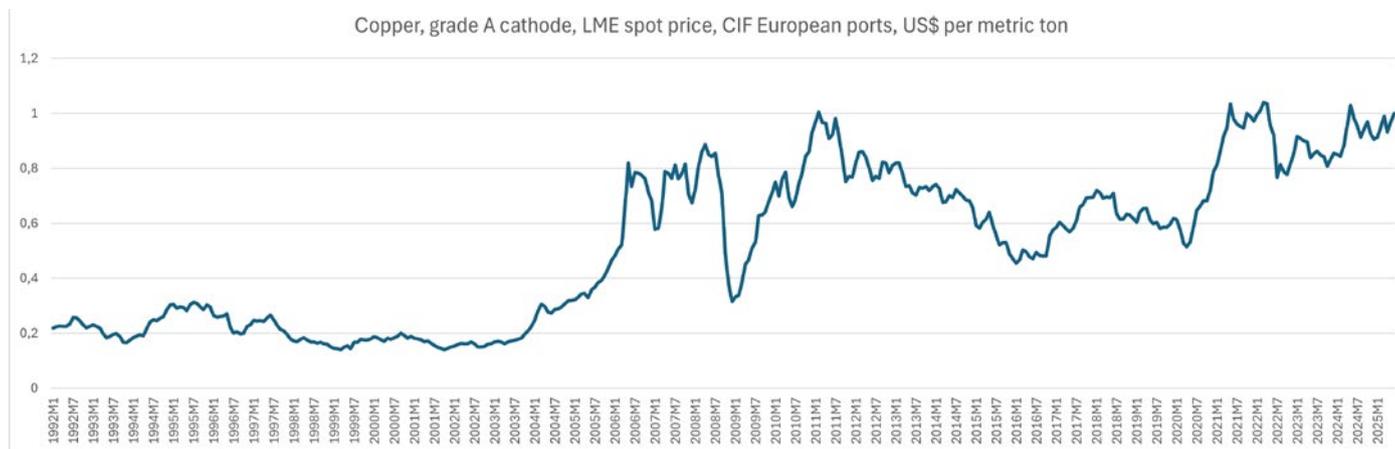
de inversión, los cuales en la gran minería del cobre están típicamente relacionados con cuantiosos montos de capital. No es que los grandes proyectos no se realicen, sino que la incertidumbre puede retrasar en varios años su implementación, y puede corregir a la baja los montos de capital involucrados.

Un efecto inmediato del anuncio de nuevos aranceles es que los mercados de cobre corrigieron al alza sus precios y aumentaron

su volatilidad, tanto de contratos spot como de contratos de futuros. Esta alza tiene una explicación simple: los mercados tratan de acopiar la mayor cantidad de cobre posible en los puertos de EE.UU., como una medida arbitraje intertemporal, para adelantar los aumentos de aranceles. Esto es simplemente la respuesta de los especuladores internacionales de los mercados organizados, los cuales ven una oportunidad de ganancia extraordinaria por el solo hecho de ser capaces de evitar el pago de aranceles y así apro-

vechar el diferencial de precios. Por supuesto, los mercados no son estáticos, sino que reaccionaron casi inmediatamente: como las reservas de cobre en inventario son bastante acotadas, se genera una inmediata presión en los precios, y así los precios de contratos de futuros pasaron de una situación de mercados invertidos (“backwardation”) a una situación de precios esperados al alza (“contango”). El efecto inverso se produjo cuando se anunció que el nuevo arancel no se aplicaría a cobre refinado.

Fig. 1. Índice Mensual de Precio del Cobre. Base Junio 2025=1





Pero estas son solamente variaciones de precios por motivos especulativos, de muy corto plazo. ¿Qué se puede predecir a mayor horizonte? La Figura 1 muestra un índice de precio de cobre en la Bolsa de Metales de Londres, desde enero 1992 hasta junio 2025; esto es, expresamente sin incluir el periodo de anuncio de aranceles de 50%. Cobre grado A cathode, CIF puertos europeos, US dólares (IMF Primary Commodity Prices 2025). Son varias las lecciones que se desprenden

de la Figura 1. Primero, existe una clara tendencia al alza en el precio del cobre. Esta tendencia muestra la creciente demanda por cobre a nivel mundial. Segundo, a pesar de dicha tendencia al alza, hay periodos de muy alta variabilidad. Tercero, la tendencia al alza solamente se ha fortalecido en los últimos años.

Así, aunque los nuevos aranceles son motivo de preocupación en el corto plazo, el

panorama de largo plazo para el cobre de producción nacional es muy auspicioso. La tendencia de la demanda por parte de China y economías emergentes es solamente positiva, lo cual implica que las posibilidades de comercio internacional son auspiciosas para el cobre. La variable a considerar es que el cobre es un producto necesario en una amplia gama de industrias a nivel mundial, y por lo tanto el mercado está asegurado en el largo plazo. **OE**

Referencias

- IMF Primary Commodity Prices 2025. <https://www.imf.org/en/Research/commodity-prices> extraído Julio 26 2025.
- Reyes-Heróles, R., Traiberman, S., y Van Leemput, E. 2020. "Emerging Markets and the New Geography of Trade: The Effects of Rising Trade Barriers." *IMF Economic Review* (2020) 68:456-508.

¡Mantengámonos conectados!



@fen.uah



@fen_uah



Facultad de Economía y Negocios - Universidad Alberto Hurtado



Facultad de Economía y Negocios - Universidad Alberto Hurtado



fen.uahurtado.cl



FEN UAH



¡Súmate a nuestro canal de difusión!

